

NORMA SHEARER  
ENCARNANDO  
UNA DAMITA  
ROMANTICA  
EN EL FILM  
«LAS VIRGENES  
DE WHIMPOLE»



# CARNAVAL Y CINEMA

Por CECILIA A. MANTUA

El carnaval es un eterno desfile de Carnaval. La producción histórica se presta a ello. La revista, la fantasía cinematográfica, el film costumbrista y las producciones tantas veces admiradas ayudan mucho a producir esta sensación.

En el calificativo de producción histórica entran, por entero, estas películas que Cecil B. de Mille ha realizado bajo el objetivismo de su atrevida concepción. Desde "Los diez mandamientos", creadores de figuras hoy olvidadas, Theodore Roberts, Estelle Taylor, Leatrice Joy, Rod la Rocque y otros, inició De Mille esa carrera grande de convencionales fantasías. En este film tuvo quizás mayor acierto que en ningún otro, ya que supo dar de un modo inigualable el paso del Mar Rojo y el éxodo de los israelitas hacia la tierra de promisión.

Este comienzo le llevó a reconstruir en "El signo de la Cruz" una Roma ebria de lujuria y de sangre, un circo romano de extraordinarias dimensiones, una ciudad latina habitada por senadores que tenían un levisimo aspecto de preocupados financieros al abandonar sus discusiones en la Bolsa. Y puesto ya de Mille en la franca pendiente de las arbitrariedades, llegó hasta darnos una "Cleopatra" que—como dijo muy acertadamente un periódico satírico—"vivía rodeada de esclavas poseedoras de una bellísima melena platinada, en un salón de Casa Libre".

Adorables arbitrariedades del incomparable animador de la multitud, ambientes convencionalistas salidos de su mente, pero que si queremos ser sinceros debemos reconocer que contemplándolos hemos pasado ratos deliciosos.

Vestuarios los de Mille que dan excelentes ideas para el Carnaval. Los trajes—si a cuatro cintas de lamé se les puede atribuir este nombre—que luce Claudette Colbert en el film pueden ser fácilmente adaptados para una muchacha de cuerpo perfecto. El Egipto arrevisado de "Cleopatra" es una eterna promesa de acertado disfraz. Y aunque, desde luego, sabemos que muy de veras se enojaría Cecil B. de Mille con la comparación, préstase también para un vestido tan efectista como los de Popea y los de la famosa reina egipcia el atavío de las bellísimas girls que rodean a Eddie Cantor en "Escándalos romanos".

Las modas retrospectivas llevadas a la pantalla son una fuente de inspiración carnavalesca. "Catalina de Rusia", encarnada por Elisabeth Bergner, y "Capricho Imperial", por Marlene Dietrich; "Cristina de Suecia", por Greta Garbo; "Enrique VIII", con Charles Laugh-

ton; "Los amores de Carlos II", Chopin y Goethe. El ochocentismo romántico, los temas lánguidos y frívolos de Strauss. La estampa de costumbrismo mejicana robada del film "La cucaracha". Paradisiacas playas de Haway con sus nativos, un tema y otro con sus talles de avispa, sus bandós, sus rizos, el revoloteo de las faldas amplias, el entallado atavío de los hombres. El ritmo, el frenesí de una hula. La cadencia del vals. La divertida e inverosímil visión de una Dubarry encarnada por la estrella latina Dolores del Río. La gracia de ayer, alada, dulce, fácil, poemática, fina, de "Las cuatro hermanitas". Los trajes lujosos cascada en tul lucidos por Marion Davies en "La espía número 13". El sobrecargado Oriente quimérico de "Chu Chin Chow", y repetida una y otra vez, como pesadilla en la moda y en la palabra, esta danza nueva—que ya no lo es—: la "Carioca". Su traje típico, el colorido chillón de su falda, el ajustado cuerpo y el minúsculo cestito de frutas encaramado en la cúspide de la cabellera negra y rizada, todo ese abigarrado y revuelto desfile serán los disfraces de nuestro Carnaval.

Todos ellos préstanse mejor a ser adaptados que el diseño más perfecto de cualquier modista. Entra en su adaptación el arte y el estilo conocedor de las épocas que poseen sus animadores.

En las fotos que ilustran el presente suplemento encontrarán nuestros lectores, como disfraces, los personajes y los films de mayor éxito en la actual temporada y que les inspirarán para la frívola ocupación y el delicioso entretenimiento de concurrir a un baile de máscaras.

El vestido ochocentista de Norma Shearer, que iguala la famosa estrella de la Metro a una damita de un adorable ayer romántico, lo veremos próximamente en el film de la misma Empresa "Las vírgenes de Whimpole". Aparece en la página siguiente, deliciosa como nunca, Frances Drake, luciendo un atrevido y brevisimo traje de torero en "Suena el clarín", realización Paramount. A su lado, Ann May Wong, la eterna oriental del lienzo, en "Chu Chin Chow". Las de los ceremoniosos mirílaques son Kathe de Nagy, de la U. F. A.; Marlene Dietrich, de la Paramount, y Katharine Hepburn, de la Radio Films, y, por último, una foto de "La cucaracha", film también de la Radio.

Todos son bellos, decorativos, prestándose a una fácil realización, y no son vulgares.

Quedamos, pues, en que el cinema, lectores, es un eterno pero encantador desfile de Carnaval.

## «CARNAVALESCA» LLAMARA LA ATENCION POR SUS MASCARAS

En la escena de carnaval que envuelve a Marlene Dietrich en su reciente producción «Carnavalesca», ninguno de los doscientos participantes podrá ser reconocido. Pero no es fácil que sus caras pasen desapercibidas. Todos ellos llevan máscaras, pero, ¡qué máscaras! Enanos, gnomos, diablos, gigantes con caras de pesadilla, etc.

Las máscaras proceden de México, en donde el arte de su fabricación es conocido desde hace siglos. Algunas de ellas son verdaderamente horripilantes, otras son de un cómico indiscutible, pero todas ellas representan gestos, aunque grotescos, de una fina ironía.

Josef von Sternberg, a cuyo cargo corre la dirección de esta producción,

que nos muestra la vida romántica de una actriz sevillana, escogió las máscaras, procurando que todas ellas estuviesen adaptadas a lo que se suele ver durante el Carnaval. Con esas máscaras los actores tendrán que ocuparse de su vis cómica, pero las actrices lamentarán tener que ocultar sus lindas facciones tras una pantalla de cartón.

# EL CARNAVAL INSPIRA LA VISION

Por MYRIAM GUZMAN

¡Carnaval!... Reinado efímero del libre albedrío, en el que al ocultar el rostro por unas horas bajo el pequeño misterio de un antifaz, se realiza el milagro de desnudar el espíritu del que, formado por los convencionalismos del ambiente, lleva a perpetuidad, ocultando apetencias y egoísmos, envidias y cóleras...

Toda una larga teoría artística que va desde el "vaudeville" al drama, tiene su origen y principio bajo el signo de Momo. Desde los más remotos tiempos en que Talía tuvo representación plástica en los tabladillos de la farsa escénica, la máscara ha sido el emblema del teatro.

Hoy ya se ha desvanecido el mito trágico y romántico de Pierrot, hecho de ajeno, blanquete y versos de Antonio Machado. Pierrot, desengañado por una indiferencia de siglos, ha renunciado a la luna, su inaccesible amante, y hoy desmaya su trágica palidez sobre la alta banqueta de un bar americano. Polichinela ha acomodado el ritmo de sus saltos funambulescos a un fox de moda, y en cuanto a Colombina, coqueta y bonita, con sabiduría milenaria, prefiere el jadear magnífico y brutal de un 40 H. P., a la tímida mandolina de sus eternos amadores.

El cine no podía olvidar este magnífico prisma de inquietudes, rico veneno, campo neutral donde toda arbitrariedad y toda locura tiene cabida y justificación, y se ha apoderado del Carnaval como de un elemento de inapreciable valor, ofreciéndonos sus distintas facetas captadas desde diversos ángulos sentimentales.

## EL CARNAVAL, COMO ELEMENTO DECORATIVO

En un magnífico technicolor arrevistado titulado "Sígueme, corazón", estrenado en 1930, cuyos protagonistas eran Nancy Carroll, Thelma Todd y Charles Rogers, se

presentaba un baile de Carnaval que era un alarde fantástico y maravilloso de disfraces bellísimos, lujo y colorido. Claro es que para que Nancy Carroll y Charles Rogers se dijeran el trémulo "Y love you", antes del beso final, no era absolutamente necesario que ella vistiera de arquero escocés y él de mosquetero, pero la verdad es que a todos nos pareció una fiesta para los ojos aquel abigarrado y vistoso desfile de imágenes.

## EL CARNAVAL, PUNTO DE PARTIDA DE ARGUMENTOS

De este caso son ejemplos "El favorito de la guardia" y "Reina del amor".

La princesa está triste...; la renechita, abrumada por el rígido protocolo, se escapa de él en un impulso de loca rebeldía y va, en la noche de Carnaval bulliciosa de gritos y encendida de luces, a buscar en un baile su pequeña novela, su presentida aventura, como una burguesita novelera y audaz. Y allí, enredado en la voluta de una serpiente o volando en la cadencia brujal de un vals, el amor va a cobrar su tributo a la que sólo anhelaba momentos de diversión y olvido.

A veces es un príncipe el que alivia a su "spleen" en un baile de máscaras y, escudado tras el doble engaño del incógnito y el disfraz, quiere burlar la ingenua gracia de una muchachita humilde y deliciosa, para terminar vencido y humillado ante el imperio de su dulzura y su belleza.

Iván Petrovitch ha encarnado este papel en "Barrio Latino", con Carmen Boni, y en "Pájaros de noche", con Anny Ondra.

## EL CARNAVAL, COMPLICACIONES DE LA INTRIGA

En "Fatalidad", de Marlene Dietrich, es durante la algarazara de un

baile de disfraz donde, con el juego gracioso y banal de unas serpentinatas, va tejiendo la espía su trágica tela de araña, para enredar en ella la vida de un hombre.

¡Qué magníficos de belleza e interés los metros de celuloide que captaron aquellas escenas! ¡Cómo se presentía la lucha fría, calculada, cruel, al través de los ademanes suaves, las miradas prometedoras y las coqueterías sabias! Se notaba como un hálito de muerte volando entre la loca alegría de la fiesta, que tenía la grandeza de una tragedia antigua con su fondo temático de dolor, traición y muerte.

La última apología cinematográfica del Carnaval nos llega con "Mascarada". Aquí el Carnaval es parte integrante de la acción, Willy Forst, con su depurada técnica y su delicadísimo sentido estético, ha logrado magníficas calidades de cine al enfocar la trayectoria del guión que se inicia en un baile de máscaras en la Opera de Viena.

Viena en 1905. La ciudad de abuelo galante más afamada de Europa. Viena en Carnaval. Baile en la Opera. Un pintor célebre y caprichoso, una casadita bellísima e inconsciente, una antigua amante celosa y un retrato audaz (carnes de armíño, un antifaz y un manguito), que la casualidad lanza a todos los vientos y el escándalo aureola de incitantes suposiciones.

Esta es la base de la intriga de "Mascarada", quizá la más bella de las versiones cinematográficas del Carnaval que han llegado hasta nosotros.

Bienvenido sea Momo en la vida real. La tristeza de los tiempos ha mustiado las alas de la Fantasía. Que el reinado bullicioso de quimeras y embustes, de alegría y de farsa, sea el clima propicio para ella y podamos soñar que somos felices, aunque sólo dure nuestro sueño el estallar de un taponazo de champán y el girar de una serpiente en el ambiente.

## PAREJA ARTISTICA QUE SE DIVORCIA

Marlene Dietrich y Joseph von Sternberg, después de haber terminado la mayor parte de las escenas de su película «Carnavalescas», han tomado unas semanas de reposo, antes de registrar las canciones y dar a la película los últimos retoques. Creen que de esta manera tendrán una perspectiva de conjunto más acertada. Este mismo sistema es el que siguieron por primera vez, cuando filmaron «El ángel

azul», film ya conocido del público.

«Carnavalescas» será, definitivamente, la última película de la célebre asociación de director y estrella que, desde que se juntaron en «El ángel azul», tanto han dado que hablar a la crítica del mundo entero y tantos éxitos de público han obtenido. Es curioso que, para la edición de su última película, hayan seguido idéntico sistema que el empleado para la primera.

## DOS NUEVAS CANCIONES

Victor Schertzinger, director de la bella película «Una noche de amor», y famoso compositor, ha escrito dos nuevas canciones, que se estrenarán en la nueva película que dirige para la Columbia, titulada «Lest's Live Tonight». Las canciones se titulan «I Live In My Dreams» (Vivo en mis sueños), y «Love Passes By» (El amor que pasa).



En los óvalos: dos peluquines «muy siglo XVIII», exhibidos por los protagonistas de «Ambición» (El Indio Sus).

La oriental Ana May Wong, con un traje indicadísimo para una mujer de facciones exóticas.

La del capote, Frances Drake, con un modelo atrevido para una joven de formas perfectas



MARLENE  
DIETRICH  
en  
«CATALINA  
DE RUSIA»

LATHE de NAGY  
en  
«DER JUNGLE  
BARON»

y  
KATHARINE  
HEPBURN  
en  
«LAS CUATRO  
HERMANITAS»

Tres modelos re-  
spectivos, muy  
apropiados para  
balles suntuosos

## REFLEJOS DE LA PANTALLA ALEMANA

# ¿QUE HACEN AQUI LOS GITANOS?

Una visita de paso al «Barón de los gitanos»

La excursión matutina a través de los bosques del oeste de la capital del Reich, ataviados con sus ricas galas otoñales, nos hace casi olvidar el objeto y la meta de nuestro corto viaje. La carretera cruza los hermosos parques y frondosos jardines de los castillos y palacetes de Potsdam. La pompa y magnificencia de la Naturaleza, ha vencido este año a la avanzada estación; dos veces quiere dar frutos lo que ya una vez fué recolectado en la Marca de Brandenburgo, y la fama de «arenoso» de que su suelo goza, ha quedado suficientemente desmentida en este pródigo y benéfico año.

Lejos, muy lejos, se esparce nuestra mirada sobre la llanura brandenburgera; claro y hermoso se nos presenta el paisaje, bajo un despejado cielo. La carretera, en línea recta, nos deja divisar una hondonada, en la que se ha escondido un pueblecillo. Sobre alto terraplén cruzamos los cañaverales de aquella colonia: corrientes de agua, pequeños canales y anchos y muertos brazos del Havel. Pantanos y cenegales como en las regiones bajas de los grandes ríos.

El Danubio, por ejemplo, que la llanura baja en Hungría agrieta y divide; y el cuadro se nos va haciendo más vivo y patente, cuanto más nos acercamos a la orilla al final del pueblecillo. Los elementos de la Naturaleza se han cuidado aquí de proporcionarnos en tan amplia medida los efectos de una completa ilusión, que sólo faltaría para hacerla del todo perfecta, que se dejaran sentir voces en un idioma extranjero.

¿Es que nuestros oídos se han dejado llevar también del deslumbramiento de que nuestros ojos han sido víctimas? ¿Son verdaderos o son fantasía los gitanos que vemos al lado del abrevadero? Un enjambre de chiquillos grita y ríe; en medio de ellos un hombre, mojado de arriba a bajo, con negros y grasosos cabellos, sujetá un pescado en su crispada mano. ¿Qué hacen aquí los gitanos?

Los chiquillos se llaman unos a otros, con palabras que no comprendemos, pues hablan el legítimo y no falsificado idioma de su raza. Los adultos, y de ello no nos cabe duda alguna, hablan un alemán del todo compren-

ble, si bien en las típicas vestiduras de gitanos, parecen bandidos que jamás hubieran traspasado las fronteras alemanas.

La cañonada de insultos y denuestos entre el desgraciado que se ha caído al agua y el gitano, que todavía está en ella metido hasta la cintura, se termina con las conocidas «Muchas gracias» del realizador, y en uno de los personajes reconocemos a Fritz Kampers; en el otro, a Joseph Sieber, Zsupan y Pall del «Barón de los Gitanos».

Karl Hartl, que ha puesto en escena la opereta de Johann Strauss, después de haber sido arreglada para la pantalla, por Walter Supper y Vineta Klinger, puede verdaderamente felicitar, en unión de su kameraman Günther Rittau, de esta decoración que le ha obsequiado un tranquilo pueblecillo detrás de Potsdam. El arquitecto Werner Schlichting no ha tenido que cambiar nada. Únicamente faltaba la gran ruina, fondo y teatro de algunas escenas de masas. Pero, ¿para qué está ahí ese gremio de carpinteros y pintores de film, ante los cuales no hay nada imposible? Mientras que en el agua se aprovecha el sol de mediodía, aumentado en algunos miles de bujías, se levanta, cien metros más allá, el derruido castillo.

En el pequeño descanso para dar tiempo a cambiarse a las «ratas de agua», aparece en el plan el Barón de los Gitanos, o lo que es lo mismo, Adolf Wohlbrück. Vemos también a Gina Falckenberg, en traje de caza, rifle y tres patos salvajes colgados sobre el hombro. Los niños gitanos guían los ojos y critican a la pareja, sobre si se adapta al ambiente que deben conocer.

Kampers-Zsupan y Sieber-Pall, describen sus impresiones sobre el agua del Havel, con la que tienen contacto un par de veces al día. Orgullosos, manifiestan «que la cosa no tiene importancia», al ver los gestos de escalofríos de los visitantes, ante el pensamiento de meterse en el agua. Lo exige su trabajo, y el único consuelo que les queda es que una parte del rodaje del film se efectúa en los estudios de Neubabelsberg... «y allí se está mejor».

Hacia mediodía, este sitio románti-

## NOTICIAS DE LOS ESTUDIOS

La célebre cantatriz francesa Lili Pons, acaba de firmar un contrato con la Radio Films, en que se compromete a rodar varios films. Cuando termine su temporada de ópera en el Metropolitan de Nueva York, Lili Pons dará algunos conciertos en las principales ciudades americanas. Después de una corta estancia en Londres y en París, Lili Pons partirá para Hollywood, donde comenzará a trabajar el día 1 de junio. Los estudios Radio Films preparan ya los primeros escenarios. Lili Pons, que posee una magnífica voz, un gran talento escénico y una rara belleza, hará su aparición en el cinema, en el que, indudablemente, conquistará gran cantidad de admiradores.

★

Pocas veces se ha llegado a filmar empleando elementos de la naturaleza tan bellos como en «Mía serás», cuyo film «Universal» actualmente, en Fémmina, tan gran éxito viene obteniendo. Las explanadas de Santa Mónica, de donde es Gloris Stuart, sirven de escenario a ciertas escenas del film. Otras en las bellas arenas de la costa del Pacífico, que corren pareja con los floridos campos californianos antes mencionados. Miss Mae Clarke, Goodie Montgomery e Irene Ware, llevan vestidos que han merecido los elogios de varios certámenes de modistos. También aparece en el film la región del lago Arrowhead, tan abrupta y preciosa de montañas agrestes, que uno siente el placer del paisaje, lo mismo que el de la trama fantástica del film. Chester Morris se ve precisado a correr por estas agrestes campifias, de tal manera, que puede considerarse que bate un record de resistencia física en las mismas. Tales son algunos de los datos de este film maravilloso, que deja en todos la más grata memoria.

co de toma de vistas ofrece el vivo interés de la juventud pueblerina. Los muchachos y las muchachas han aprendido, entretanto, el suficiente alemán para que permanezcan en mudo silencio, tan pronto como oyen la voz de mando del realizador: «toma de vistas».

Únicamente el aviador, que todos los días a la misma hora cruza volando sobre el pueblecillo, tiene más prisa que la gente de film en Hungría, cerca de Berlín.

# EL FILM DE LOS ASTROS LAUREADOS

## NORMA SHEARER

(Biografía breve)

Por primera vez en la historia del cinematógrafo, tres artistas laureados por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, trabajarán en una misma producción. Son ellos: Norma Shearer, Fredric March y Charles Laughton.

La película en que ha de aparecer tan distinguido trío es «The barrets of wimpole Street», que, bajo la dirección de Sidney Franklin, preparan actualmente los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, y la cual fué tomada de una obra teatral de Rudolph Besier, que obtuvo un gran éxito en Broadway.

Norma Shearer ganó, en 1929, el codiciado premio, por su trabajo en «La divorciada», donde encarnó magistralmente el papel de la esposa traicionada, que soporta valerosamente las desigualdades e injusticias de un mundo que parece arreglado para especial beneficio del hombre.

Fredric March fué premiado en 1932, por su difícil papel en la película «El hombre y el monstruo». Fué ésta una culminación de la extraordinaria habilidad que siempre tuvo March para interpretaciones de tal clase. Según se recordará, ya había obtenido muchos éxitos en obras donde encarnó personajes de doble personalidad.

Charles Laughton es el más reciente ganador del lauro hollywoodense, que tanto honor supone y tanto cuesta alcanzar. Lo mereció por su estupefaciente actuación en la película inglesa «La vida privada de Enrique VIII», que ha sido un triunfo sensacional en todo el mundo.

«The barrets of wimpole Street», la película de los tres laureados, está basada en el idilio amoroso de Elizabeth Barret y el gran poeta inglés Robert Browning. Norma Shearer tiene el papel de Elizabeth, que es una muchacha inválida, y Fredric March el de su novio, Charles Laughton será el autopático padre de Elizabeth.

No es esta vez, sin embargo, la pri-

mera que Miss Shearer y March aparece juntos en la pantalla; ya los dos artistas eran amigos y habían trabajado juntos..., aunque en circunstancias que mucho difieren de las actuales. Norma Shearer había llegado de Montreal a Nueva York, dispuesta a abrirse camino en el «cine». A su vez, March, que acababa de salir del colegio y era empleado de un Banco, lo había dejado todo para dedicarse a la carrera teatral. En aquella época de lucha y expectativa se conocieron... y, como había que vivir mientras aparecían en el horizonte las doradas oportunidades, ambos tuvieron que trabajar en el poco encumbrado oficio de modelos fotográficos, para anuncios de modas.

Luego sus sendas se separaron. March logró, al fin, una oportunidad en el teatro, y Norma principió su trabajo en el «cine». Años más tarde, volvieron a encontrarse bajo las luces de un estudio cinematográfico, cuando ya ambos habían ganado fortuna y fama. Fué entonces cuando el celuloide los unió en el tierno idilio de «La llama eterna».

Charles Laughton trabajaba, por voluntad de su padre, en el hotel elegante de Londres. Pero la afición por el teatro le absorbía la mayor parte del tiempo y de su dinero. Al estallar la guerra europea ingresó en el ejército, y terminada aquélla resolvió, definitivamente, hacerse actor. Pero acació que el hotel de su padre, en Scarborough, Inglaterra, necesitaba atención, y Laughton hubo de trabajar allí por cuatro años y medio. Al cabo de este tiempo, un hermano suyo decidió dedicarse también al negocio del hotel. Charles vió el cielo abierto. Cedió el puesto a su hermano y se entregó al teatro en cuerpo y alma.

Es muy curioso ver cómo a tres seres que nacieron ligados por el mismo anhelo irrevocable de hacerse artistas, el tiempo los une, al cabo de los años, con el mismo lauro, y la pantalla los junta en la misma obra-

Norma Shearer, ya a los 16 años era una muchacha determinada, que en compañía de su madre y hermana abandonó su país natal, Canadá, dispuesta a abrirse camino en el cine. Y en 1929 obtuvo el más alto galardón que se otorga a las actrices de la pantalla: el Premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, a la mejor interpretación femenina del año, que le concedieron por su destacada labor en «La divorciada».

Miss Shearer nació en Westmount, suburbio de Montreal, y tiene dos hermanos, una hembra y un varón: ella, Athole, casada con Howard Hawks, célebre director cinematográfico; él, Douglas, ingeniero y jefe del departamento de acústica de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Norma concurre a la escuela pública en Montreal y al Instituto de Westmount, donde participó en varias representaciones escolares. Fué en esos días cuando concibió la idea de ingresar al cine.

A poco de llegar a Nueva York, vió un anuncio solicitando doce muchachas para una película de ambiente estudiantil. Se presentaron sesenta chicas, siendo Norma una de las elegidas, por lo cual fué actriz durante tres días. Después, estuvo largo tiempo sin encontrar trabajo. Finalmente la llamaron para participar en una película de vaqueros, cuya producción duró una semana. Por aquel entonces, escaseaban las oportunidades en la pantalla; Norma, sin embargo, se las manejó para conseguir los roles principales en «The stealers» y «Channing of the Northwest». Su brillante actuación en ambas cintas le valió un contrato con la compañía de Louis B. Mayer y el viaje a Hollywood.

Entre sus películas mudas de más éxito, merecen citarse las siguientes: «Vínculos rotos», «El que recibe el bofetón», «La dama de la noche», «Las esclavas de la moda», «Amor de padre», «Entre bastidores», «El príncipe estudiante» y «Cara de ángel».

Con el advenimiento del cine parlante, Miss Shearer demostró sus extraordinarias cualidades artísticas, en producciones tan aplaudidas como «Lo último de la señora Cheyney», «Gozar de la vida», «Besos al pasar», «La divorciada», «Vidas íntimas», «Alma libre», «Extraño intervalo», «El amor no muere» y «Deslices».

## El baile cinematográfico del Warner-First Club

Esta noche, a las diez, el Warner-First Club celebrará en el Casino del Parque su anunciado baile cinematográfico de máscaras.

Este festival promete ser de los más brillantes que ha organizado este Club y los amantes de Momo no quedarán defraudados en sus ilusiones ya que no se ha escatimado ni omitido un solo detalle: dos orquestas, exhibiciones, premios, mujeres bellas y jóvenes alegres.

Contribuyen al esplendor de esta fiesta nuestro Ayuntamiento, varias Empresas de cines, Prensa cinematográfica y particulares, prestando su colaboración diferentes. Casas Cinematográficas de nuestra ciudad.

Se otorgarán premios al disfraz que mejor encarne un personaje de un film, al disfraz más original, al más artístico, a la pareja mejor aderezada y un premio al disfraz más excéntrico. Además, de estos premios habrán algunos «áccesits».

El Jurado estará compuesto por representantes del Warner-First Club, Prensa, artistas y empresarios cinematográficos.

## Un elenco de cómicos

La próxima producción de la Paramount titulada «Ruggles of Red Gap», tendrá uno de los elencos más escogidos en lo que se refiere al número de actores cómicos que en ella participan. Charles Laughton, Charlie Ruggles, Mary Boland, Zasu Pitts y Roland Young, son los principales.



UNA ESCENA DEL FILM EN TECNICOLOR «LA CUCARACHA». — LOS TRAJES QUE LUCEN SUS INTERPRETES, INSPIRARAN AL LECTOR O LECTORA EL AUTENTICO Y TIPICO TRAJE DEL SUELO MEJICANO